

EL Panorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 27 DE ABRIL DE 1862.

NÚM. 129.

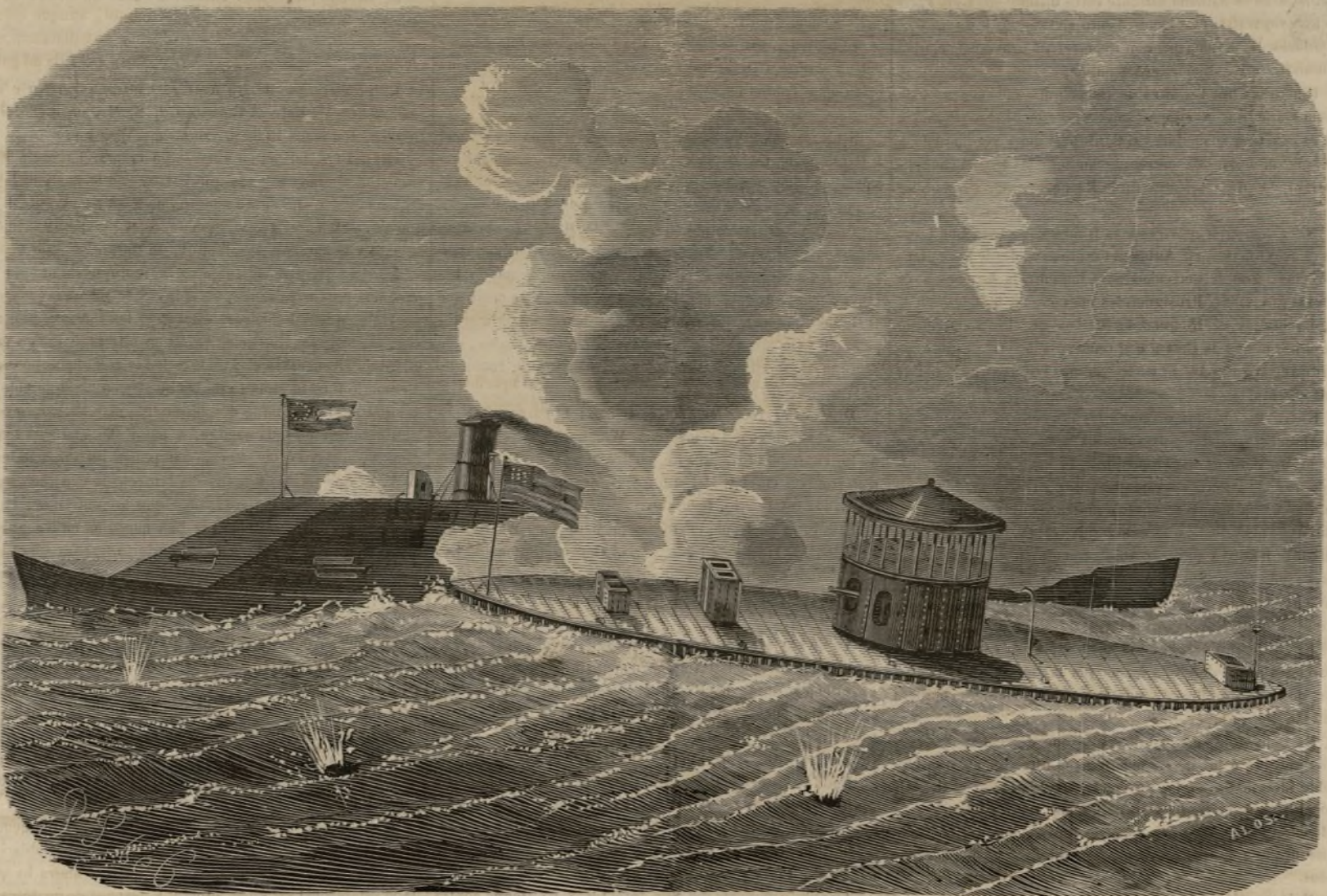
Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Combate entre el Monitor y el Merrimac (Estados-Unidos).—Vista del puente llamado nacional, en el camino de Veracruz á Méjico.—El Merrimac.—El Monitor.—

Interior de la batería del Merrimac.—Perfil del Merrimac.—Plano del Monitor.

Texto. Crónica de la semana: exterior é interior.—El Mer-

rimac y el Monitor.—Juramentos, pruebas y combates judiciales.—Nauplia: Recuerdos históricos.—Una triste epopeya.—Poesía.—Curiosidades.—Novela.



T. IV.

Combate entre el «Monitor» y el «Merrimac» (Estados-Unidos). (Véase pág. 131.)

17

CRONICA DE LA SEMANA.



EXTERIOR.

de escaso interés las noticias que últimamente hemos recibido del extranjero. La política, como es natural, ha enmudecido en presencia del solemne dolor con que la Iglesia cristiana recuerda los dolorosos misterios de la Redención.

Los asuntos de Grecia son en realidad de grande interés para los aficionados á la política; pero el telégrafo da noticia de ellos con tan palmarias y frecuentes contradicciones que en vez de escitar curiosidad hacen mirarlos casi con indiferencia. La plaza de Nauplia estaba á punto de capitular; la insurreccion de otros puntos se habia sofocado casi espontáneamente: el movimiento en general no habia sido mas que un acto de impaciencia, una escaramuza de unos pocos descontentos. Así lo decia el despacho de un día para desmentirlo al siguiente. ¿Cómo establecer conjeturas en medio de datos tan fluctuantes? Sin conjeturas la afición política languidece hasta el punto de carecer absolutamente de interés.

Así es que sin cuidarse mucho de que la junta constituyente revolucionaria de Nauplia haya decretado un nuevo pabellon nacional, ni de que M. Tricoupi aconseje al Rey Othon el cambio de Ministerio, una amplia amnistía y otras medidas bastante análogas á las proclamadas por los insurrectos, solo se hablaba durante estos últimos días en París de los preparativos de campamento en Chalons y de los embajadores del Japon, que con impertérrita gravedad seguian visitando los establecimientos públicos.

Cincuenta mil hombres de todas armas concurrirán este año á maniobrar en aquel campo desde mediados de mayo. No es exacto que el Mariscal Canrobert deba ser llamado á reemplazar á Mac-Mahon en el mando de las tropas concentradas en el departamento de la Marne.

Nada de nuevo ocurría en la frontera romana. Los franceses acantonados en Subiaco despliegan, desde hace algunos días, grande actividad para impedir la formacion de nuevas guerrillas. Prosiguen las operaciones militares en la Capitanata, y el 15 quedaba sitiada por los piamonteses en el bosque de la Grotta una numerosa banda de partidarios que, segun parece, no tenían mas recurso que rendirse á discrecion.

Entre los que los piamonteses denominan brigantes se ha visto estos últimos días una gallarda jóven, cuyo valor en los encuentros con el enemigo, ha sido no menos admirado que las gracias derramadas sobre su interesante personalidad. Una elegante cota ó túnica de terciopelo negro, anchos pantalones azules con franja blanca y un caprichoso turbante blanco y color de rosa, completan el traje de esa nueva amazona. Sus compañeros de armas aseguran que pertenece á una de las mas ilustres familias de la alta Italia, y que su nombre es Catalina.

En la última refriega fué llevada por su escetivo ardor marcial á punto donde, á no ser por la ligereza de su caballo, que salvó un foso de cuatro metros de ancho, hubiera hallado segura muerte.

Es indudable que las guerrillas que defienden la situación anterior á la guerra han tomado últimamente considerable incremento en las provincias meridionales; el Gobierno piamontés no se hace ilusiones por lo respectivo á esta situación; pero segun parece no quiere demostrarse muy apresurado á aplicar remedios que no sean un tanto cáusticos.

Créese, sin embargo, que el viaje que Victor Manuel proyecta á Nápoles, dará muy buenos resultados. M. Ratazzi, que acompañará á S. M. en esta expedición, podrá ente-

rarse por sí mismo del estado del país, y adoptar medidas mas conciliadoras, y por consiguiente mas eficaces para restablecer el orden.

Las operaciones del Ejército turco en la Herzegovina, presentan, segun asegura un diario alemán, el siguiente cuadro.

El centro de los movimientos es Treviño. Las tropas se hallan por ahora á las órdenes de Dervisch-Bajá, en tanto que Omer-Bajá no se restablece de una herida. Entre las fuerzas que aquel tiene á su mando se hallan comprendidos mas de 5,000 bachibonzos, albaneses ó bosniacos. En Mostar solo hay un pequeño destacamento de tropas turcas de aspecto verdaderamente poco simpático. La guarnición de Niksik se encuentra en un estado deplorable por causa del hambre.

Voukalovic habria deseado ocupar á Zuba; mas como esta posición era difícil de sostener, despachó parte de sus soldados á Montenegro, y con los demás se retiró á la montaña de Dielagora, desde donde domina los valles vecinos, en disposición que los turcos no se atrevan á penetrar en ellos antes de recibir refuerzos. El sitio ocupado por Voukalovic desde hace algunos días, se halla á seis millas de distancia de Treviño. Dervisch-Bajá le remitió últimamente una carta llena como siempre de promesas. Luka transmitió esta comunicación al Príncipe del Montenegro, y este le comprometió á no entrar en negociaciones con los turcos, y á distraer su atención por medio de falsos movimientos hasta darle tiempo de ir á socorrerlo.

El depósito de viveres de los turcos se ha establecido en Srebernitz. Los habitantes del distrito de Vasojevit destruyen sus poblaciones á fin de impedir que los turcos se establezcan en ellas. Otros se fortifican en las iglesias; la resistencia promete ser por todas partes desesperada.

Los turcos reciben provisiones por la vía de Ragusa, en tanto que cinco naves rusas han traído á Catharo para los herzegovinos una considerable cantidad de viveres y municiones.

El Sultan acaba de abolir la atroz costumbre que condenaba á muerte á todos los hijos varones que nacen de princesas de la familia imperial.

Segun noticias de Siria, llegó el 29 del próximo pasado á Damasco el Comisario general de la Puerta otomana en aquel país. La ciudad se hallaba profundamente conmovida con lo que se acababa de saber acerca del asalto dado cerca de Palmira por las tribus reunidas de Marhana á la gran caravana de Bagdad. Varios personajes y ricos comerciantes se suponían muertos en la refriega. Esta desgracia habia producido grandes pérdidas al comercio, y se creía que el Gobierno otomano no podria menos de organizar una expedición para castigar las tribus del valle del Eufrates, que ahora mas que nunca se entregan á tales actos de barbarie.

Dice el *Correo de los Estados Unidos*: El parte del General Shields acerca del combate de Winchester y derrota final de los confederados, nada de particular añade á los detalles que son conocidos ya del público. Se evalúa en 718 hombres la pérdida total de los federales.

El cuerpo de tropas enemigas que ocupaba á Warrenton-Junction ha sido espulsado por el General Summer. Los confederados se han retirado por el ferro-carril de Gordonsville, destruyendo puentes, quemando estaciones é inutilizando la vía.

Ya no hay separatistas en la márgen derecha del bajo Potomac. Las fuerzas del Norte han ocupado la punta Shipping abandonada desde hace algunos días por los confederados al retirarse hácia el Sur del río Rappahannock. Destacamentos de caballería virginiana atraviesan solos el vado de ese río para incomodar los puestos avanzados de los unionistas.

Nada de nuevo ocurre en la fortaleza de Monroe. El *Virginia* es objeto de todas las conversaciones y de todos los temores. El *Monitor* se mantiene en continua alerta.

Se supone que los virginianos aumentan sus fortificaciones en Pig-Point y en la isla de Craney.

Algunas cañoneras del Sur intentaron un ataque contra las baterías del general Pope; pero se retiraron al momento. Los confederados han construido nuevas fortificaciones en

la orilla derecha del Missisipi, á fin de impedir el paso del río á los unionistas.

Se ha agitado en el Congreso del Sur la cuestion de cesar completamente hasta nueva determinacion el cultivo del algodón, segun lo aconsejaba un tal M. Yancey en un discurso que pronunció en Nueva Orleans. La proposición ha sido desechada por una débil mayoría; pero en cambio se ha vuelto á aprobar la determinacion de quemar todas las cosechas para evitar el que vayan á caer en manos de los yankees.

En Cochinchina, á la salida del correo, 1.º de marzo, se hacían los preparativos para el ataque de la plaza fuerte de Unig-long, y ya se habian practicado algunos reconocimientos, pero solo por el mar. Nuestro cuerpo expedicionario y el batallón de turcos constituirán regularmente la infantería que atacará por tierra: es, pues, de esperar, que en el próximo correo tengamos noticia de este importante episodio, que terminará la conquista de la Baja Cochinchina, ó por lo menos de haberse llevado las operaciones frente á los muros de Unig-long, que hasta ahora se cree dispuesta á defenderse.

Los franceses no parece que desean estender mas el teatro de la guerra, y nuestras fuerzas son muy insignificantes para hacerlo por sí solas. De no atacar á Hué, es presumible que solo se piense en asegurar la posesion y producto de lo adquirido por ambas naciones.

El regreso de muchos buques y tropas de Cochinchina á Francia, que han sido pedidos con urgencia por el Emperador, debilitarán mucho los medios de acción y de transporte.

El último correo recibido en Saigong habia llevado la noticia de una nueva prueba de la bondad de nuestra Soberana que se dignó nombrar Caballero de la Real y distinguida orden de Carlos III, por Decreto de 24 de diciembre próximo pasado, á nuestro amigo y corresponsal en aquellas regiones el Capitan D. Serafin Olabe, á quien felicitamos cordialmente.

Se habian presentado bastantes casos de cólera en la rada y en tierra.

INTERIOR.

El último correo de las Antillas ha traído un parte del señor Conde de Reus al Gobierno de S. M., en que desde Orizaba, con fecha 19 de marzo último, dice así:

«El día 1.º del actual emprendió la marcha hácia esta ciudad la segunda brigada que estaba campada en la Tejería, con el material de este cuerpo de Ejército, la caballería y la artillería; y el 2 lo verificó desde Santa Fé la primera brigada y el batallón de infantería de Marina.

Las jornadas han sido algo cortas, porque siendo por un país muy escaso de aguas, ha sido necesario aprovechar los puntos en que la habia para establecer los campamentos: la segunda brigada, que como ya he manifestado iba en vanguardia, se encontró el 2 en la Soledad con el cuerpo expedicionario francés, que habia hecho alto en dicho pueblo, y del que salió en la tarde del mismo día, marchando por consiguiente una jornada delante. A pesar del mal estado del camino, tengo la satisfacción de poner en conocimiento de V. E. que las dos brigadas han marchado con toda regularidad, sin dejar mas rezagados que los enfermos, en su mayor parte de tercianas, que han quedado en los puntos que con anterioridad se habia determinado para que todos reunidos marchasen á los hospitales que se habian designado.

Las fuerzas salieron racionadas el 1.º de Tejería, y la segunda brigada el 2 de Santa Fé por cinco días; y en el tren de carros de Administración militar, que iba con la primera brigada, se llevaban raciones para tres días mas, que se distribuyeron en Palo Verde, volviendo los carros á Veracruz para traer municiones de boca y guerra.

Durante la marcha se han prestado todos los auxilios que han necesitado los franceses, quienes llevando carros sumamente grandes, tenían naturalmente que encontrar mayores dificultades en los muchos malos pasos del camino.

El 6 llegué con la segunda brigada y el cuartel general á Córdoba, campando las tropas al otro lado de la población; y el 7 lo verificó la primera brigada, que por ahora ha quedado establecida en dicha ciudad, y despues de un descanso de dos días llegué con la segunda brigada el 9 por la mañana á Orizaba.

En este punto se ha acuartelado convenientemente dicha brigada, incluso el tercer batallón de infantería de Marina, que ha quedado agregado á ella para cubrir la baja del batallón cazadores de Bailen, la caballería y artillería, y en el momento en que se puedan proporcionar cuarteles para la primera brigada haré que se incorpore.

En los pueblos del tránsito no ha ocurrido novedad alguna durante la marcha.

Con objeto de que en las marchas que en lo sucesivo haya que emprender no se toque ninguna dificultad, y siendo también conveniente adaptar á la naturaleza del país y á sus malos caminos los medios de transporte que tiene este cuerpo de mi cargo, me estoy ocupando en organizarlos y en establecer almacenes de víveres en puntos convenientes para ocurrir á las necesidades que pudieran sobrevenir, cualquiera que fuera el giro que tomasen los sucesos de este país.

En la noche del 6, á la hora de retreta, voló, de resultados de una explosión del almacén de pólvora en San Andrés de Chaldicómula, el edificio donde estaba acuartelada la brigada mejicana mandada por el General Mejía: inmediatamente que tuve conocimiento de este desgraciado suceso dispuse que saliesen para dicho punto dos facultativos del cuartel general con el suficiente número de practicantes; también el Vicealmirante francés hizo lo mismo, consiguiendo de este modo aliviar en parte con nuestros auxilios esta catástrofe, en la que se calcula habrá habido 1,200 muertos y 500 heridos.

El itinerario seguido por el cuerpo expedicionario español en Méjico desde la plaza de Veracruz al interior, se verificó por lo tocante á la segunda brigada, compuesta de los batallones 1.º de Nápoles y 1.º de Cuba, de las compañías de artillería de montaña, montada y de cohetes, con el material de ingenieros y artillería, Administración y Sanidad militar, en los días y puntos de etapa que se encuentran en las distancias marcadas en la adjunta noticia: Tejería.—1 San Juan de Estancia, tres y media.—2 Soledad, cuatro.—3 Palo verde, cuatro.—4 Paso del Macho, cuatro y media.—5 Potrero, cinco.—6 Córdoba, tres.—7 descanso. 8 Escamela, cuatro y media.—9 Orizaba, tres cuartos.

En Córdoba se unió á esta brigada el tercer batallón de infantería de marina, y se quedó con la primera brigada la compañía de artillería de montaña.

La primera brigada compuesta de los regimientos infantería del Rey, cazadores de la Unión, tercero de marina y una sección de caballería, verificó su marcha en la forma siguiente:

Santa Fé.—2 San Juan de la Estancia, cuatro.—3 Soledad, cuatro.—4 Palo verde, cuatro.—5 Paso del Macho, cuatro y media.—6 Potrero, cinco.—7 Córdoba, tres.

F. M.

EL MERRIMAC Y EL MONITOR.

El combate ocurrido entre los dos buques de guerra americanos que constituyen el asunto de este artículo, es conocido ya de nuestros lectores, y la victoria conseguida por uno de ellos, se ofrece como objeto de estudio á todos los hombres científicos del mundo civilizado.

En efecto, ¿á quién no llenará de asombro ver desaparecer lo que hasta ahora se consideraba como base la más sólida del poder marítimo?

Ya no es el número de cañones lo que asegura la victoria de un buque: basta un cañón contra 100 cañones.

Ya no es de temer que la desarboladura ponga á una nave fuera de combate; el nuevo sistema no conoce ni palos, ni velas, ni masteleros.

Ya no es la bien entendida combinación de movimientos lo que ofrece garantías de buen resultado. A la nueva nave, semejante á la fiera, cuya terrible fuerza reside en la testuz, le basta para el triunfo marchar adelante y acercarse á su contrario. Para esto no necesita auxiliarse del impulso del oleaje ni de la ráfaga del viento: en sus entrañas, permítasenos la espresión, lleva la fuerza impulsora. Pese á las olas; pese al viento; pese á la artillería enemiga, marchará irrevocable como el destino, adelante y derribará á su contrario.

Ya no hay abordaje; ya no hay combate á arma blanca. No se necesitan sobre cubierta denodados guerreros arma-

dos de mortíferas cuchillas. La ingeniosa máquina barre, á modo de volcán, sus flancos con explosiones de agua hirviendo. Mujeres se burlarían del abordaje, si mujeres hicieran funcionar el desconocido sistema de tubos que lanzan el agua.

Mientras que tantos y tan terribles medios de destrucción vomita la nueva nave, los proyectiles del adversario vienen á rebotar contra sus muros de hierro, causando pocas impresiones que la del copo de nieve que resbala por la pendiente de un tejado, ó bien pasan bramando con impotente furor sobre la reducida altura que presenta á flor de agua.

¡El ingenio predomina sobre todas las fuerzas conocidas!

No en vano un grito de alarma resuena en el Parlamento de la Gran-Bretaña y en el secreto consejo del vecino Imperio. La poderosa Albion se ve desventajosamente citada á competencia; sus navíos de tres puentes son á modo de guerreros, que han gastado su juventud en los combates; recuerdos de mucha gloria; nulidades para el porvenir.

La prodigiosa actividad de esas naciones tiene que hacer nuevos esfuerzos: cuando mirándose desdeñosamente creían tocar la meta, otra vez vuelven á encontrarse en la barrera, punto de partida del estadio.

El *Monitor* ha tomado la delantera al *Warrior* y á la *Gloire*.

¿Quién sondeará los destinos del porvenir? Tal vez el *Monitor* saltará herido de muerte sobre las espumosas olas por algún nuevo monstruo que está aprestándose de nuevas armas en los abismos del ingenio.

Pero concretémonos al *Merrimac* y al *Monitor*, haciendo la salvedad de que todos los numerosos detalles dibujados que acerca de estos buques publicamos en nuestro periódico, nos han sido remitidos por una persona, cuya competencia en la materia puede satisfacer la más escrupulosa curiosidad.

El *Merrimac*, célebre por haber luchado con tal adversario, era antes de la actual guerra de los Estados-Unidos una fragata perteneciente á ellos con el mismo nombre. Dicho buque, al estallar la insurrección, fué sumergido en el arsenal de Norfolk por los dependientes del Gobierno federal para impedir que cayese en manos de los confederados. Fué construido en Charleston en 1855 con las condiciones necesarias para montar 40 cañones. Pero no bien los confederados se apoderaron del arsenal, el *Merrimac* fué puesto á flote por ellos, y convertido en navío de línea para su servicio.

Su casco mide tres piés de elevación desde su línea de flor de agua, y tiene sobre el puente una casilla. Está forrado de hierro de popa á proa, y un ángulo prominente del mismo metal le sirve para taladrar los buques enemigos. No tiene arboladura y nada, por lo tanto nada se ve sobre su puente, no siendo la casilla mencionada dispuesta para el piloto y la chimenea. La primera tiene tres pulgadas de espesor y es de hierro. El armamento consiste en cuatro cañones del calibre de 11 pulgadas por banda, además de otros dos situados en la proa y popa. El *Merrimac* ha recibido el nuevo nombre de *Virginia*.

La torrecilla ó ciudadela de la batería flotante, el *Ericsson*, hoy *Monitor*, funda su único medio de ataque en su especial organización, y consiste en un armazón ó esqueleto de hierro arrollado sobre sí mismo, de una pulgada de grueso, al cual están sujetos dos cuerpos resistentes de una pulgada también de espesor cada uno, y de hierro dispuesto del mismo modo. Además tiene seis planchas de igual materia, hallándose todo sólidamente unido por medio de tornillos colocados en la parte interior; de manera, que si alguna pieza se desvía ó desarregla, puede ser desde luego restituida á su primitivo lugar.

Al hallarse en presencia del enemigo la chimenea que da paso al humo de las máquinas, se repliega al interior, y nada aparece sobre cubierta más que la torre. El humo y el vapor del agua hallan salida por un enverjado horizontal construido á nivel del puente, y reciben la dirección que se quiera por medio del aparato dispuesto para este objeto. Otro ingenioso sistema de tubos facilita la salida de poderosos chorros de agua hirviendo, con los cuales podría barrer la cubierta en el caso de abordaje.

Presenta por el lado de popa una garita de hierro, que

elevándose solo cinco piés sobre la cubierta, sirve de abrigo al timonel y al Oficial de cuarto, y puede también ocultarse como la chimenea. Se ha mandado variar la forma de esta garita haciéndola redonda en vez de cuadrada que ha sido hasta el presente.

El puente se halla sostenido por costillas pareadas de dura encina, cuya madera, en forma de tablas de siete pulgadas de grueso, constituye también el armazón del mismo. Hallase este revestido de planchas de hierro de una pulgada y ligeramente convexas. No tiene el buque ni portas, ni troneras, ni guarda-frenos, y solo se eleva 18 pulgadas sobre el nivel del mar.

La distribución interior del buque es como sigue: Los camarotes de los Oficiales son espaciosos, bien dispuestos y ventilados por medio de respiraderos abiertos sobre el puente. La parte baja del segundo puente tiene 124 piés de largo y 34 de ancho, y el puente superior de 172 de largo y 41 de ancho. El casco, semejante al de las naves comunes, es de hierro, y solo presenta media pulgada de grueso; pero su inclinación no permite á ninguna bala tocar nada de lo que se halla en el segundo puente sin atravesar 23 piés de agua. El casco está desde el segundo puente revestido de una cubierta de encina de 26 pulgadas de grueso y que apenas sobresale del nivel del mar.

La torre, que apenas se eleva á nueve piés del puente, se compone de tres chapas de encina de una pulgada de grueso, revestidas de otras seis de hierro ajustadas por medio de tornillos, de manera, que si una de ellas salta por una bala, puede ser fácilmente reemplazada. Esta torre tiene 20 piés de diámetro. El suelo sobre que están colocados los dos cañones, asestados á un mismo lado, descansa sobre postes de hierro forjado. La pared está perforada por dos troneras: los cañones en su retroceso ponen en movimiento dos aparatos que cierran herméticamente las troneras, y escudan á los artilleros que las sirven, no volviendo á abrirse hasta que las piezas tornan á estar en posición. Las actuales del *Monitor* son del sistema Dahlgren y lanzan balas de hierro forjado de 180 libras.

Un techo á prueba de bomba, compuesto de planchas de hierro, algo separadas para que entre la luz, está sostenido por pilares del mismo metal. Troneras abiertas bajo ese techo permiten hacer fuego de fusilería en un caso conveniente. La torre gira sobre sí misma por medio de una barra colocada en su interior, y puesta en comunicación con una máquina de cilindros dobles y dentada. Puede esta máquina funcionar, esto es, asestar hacia donde convenga los dos cañones por el impulso de un solo hombre.

El aparato motor de este terrible buque de guerra se compone de dos calderas tubulares horizontales, de dos condensadores horizontales de cilindros; el horno de las primeras mide 3,000 piés cuadrados de superficie, y los segundos tienen 40 pulgadas de diámetro con 22 pulgadas de juego de piston.

F. M.

JURAMENTOS, PRUEBAS Y COMBATES JUDICIALES.

(Continuacion.)

Un concilio celebrado en Francfort-Sur-Mein el año 794 mandó que Pedro, Obispo de Verdun, se purgara jurando con dos ó tres Obispos, ó por lo menos con su Arzobispo de Treves, del delito de conspiración contra Carlomagno, de que era acusado. No habiendo el Obispo encontrado nadie que se prestara á jurar con él, presentó una persona que sufrió lo que se llamaba el *juicio de Dios*, y salió victoriosa.

Posteriormente otros concilios prohibieron á los Obispos jurar por las cosas santas (la cruz, reliquias, etc.), y la solemnidad del juramento quedó reducida á prestarlo á la vista de las mismas (*inspectis sacris*). Tampoco estaban obligados como las personas legas á levantar la mano al pronunciar la fórmula del juramento.

Los modos de justificación que posteriormente se denominaron *juicio de Dios*, *pruebas judiciales*, se remontan á una alta antigüedad. En la Biblia (*Libro de los Números*, capítulo V, desde el vers. 11 al 31), se encuentra descrita la prueba llamada de *las aguas amargas*. La mujer acusada de adulterio, que cometiendo perjurio bebía de ellas, veía

hincharse su vientre y podrirse sus muslos (*inflato ventre, compustrescet femur*).

Las pruebas judiciales estuvieron igualmente en práctica entre los griegos. En cierta ciudad de Sicilia había una fuente en cuyas aguas el acusado echaba su juramento inscrito en una tablilla. Si esta sobrenadaba era proclamado inocente; pero en el caso contrario el reo era arrojado á una hoguera que con toda prevención solía encenderse cerca de aquella fuente. La acusada de adulterio se disculpaba por medio del juramento escrito en una tablilla suspendida á su cuello, y con la cual entraba en el raudal de la fuente; si la acusación era falsa, el agua permanecía en su altura común; pero si cometía perjurio crecía rápidamente, y elevándose hasta el cuello de la acusada cubría la tablilla.

«El Rhin, aquel río de curso impetuoso, dice un epígrama de la Antología griega citada por M. Tierri, es el que entre los galos comprueba la santidad del lecho conyugal.... No bien el recién nacido anuncia con su primer llanto haber salido del materno cláustro, cuando el esposo lo recuesta sobre su escudo y corre á ponerlo á merced de las olas, pues no podrá tranquilizarse su corazón de padre antes que el río, juez y vengador de la fidelidad conyugal, no haya pronunciado la fatal sentencia. A los dolores de la gestación siguen para la madre otros nuevos dolores: está segura de su inocencia, y sin embargo, espera temblando y dominada de fatales angustias un fallo que no depende sino de la inconstancia de las olas.»

En la edad media la prueba por el agua fría que al parecer estaba exclusivamente reservada para las clases inferiores, consistía en arrojar á un depósito de agua fría al individuo acusado de un crimen ó de una mentira. Antes de arrojarlo se le ataban la mano derecha con el pie izquierdo, y la mano izquierda con el pie derecho. Si en esta posición se quedaba á flor de agua, era declarado culpable; si por el contrario se sumergía, se proclamaba su inocencia y la verdad de su declaración. Por lo regular era sumergido en el agua un número de veces igual al de los crímenes que se le atribuían.

Un reglamento del monasterio de Ouche, en Normandía, prevenía que el depósito de agua que debía servir para esta clase de prueba tuviera por lo menos 12 pies de profundidad, 20 de ancho en todos sentidos y estar llenos de agua hasta el borde.

Un manuscrito de la abadía de San Remigio, que Mabillon presume ser del siglo ix, dice que esta clase de pruebas de agua fría fueron instituidas por el Papa Eugenio II (murió el 827), á fin de impedir que se jurase por las reliquias ni poniendo la mano sobre el altar. Hé aquí según el espresado manuscrito las ceremonias que se practicaban en semejante ocasión. Los acusados asistían á una misa y comulgaban en ella; pero antes de darles la comunión el sacerdote los conjuraba en nombre de la Santísima Trinidad, no recibieran el cuerpo de Jesucristo si eran culpables. Por último, les daba la Sagrada Comunión diciendo: «Este cuerpo y esta sangre de Nuestro señor Jesucristo os sirvan hoy de prueba.»

Concluida la misa bendecía el agua, la llevaba al sitio en que debía verificarse la ceremonia y hacia que los acusados bebiesen de ella; luego, después, conjurado el agua en que debía consumarse la prueba, los sumergía por su propia mano, rogando á Jesucristo que si eran culpables no fuesen recibidos por ella. Tanto el sacerdote como los que iban á someterse al juramento debían hallarse en ayunas.

Un artículo del concilio de Worms (año 829) prohibió en vano el hacer uso de la prueba por el agua fría; ningún caso se hizo de esta prescripción, y un célebre eclesiástico del mismo siglo contestó á la consulta que sobre este particular le hizo Hildegario, Obispo de Meaux, procurando explicar por medio de razones místicas esa preocupación tan favorable al acusado, de que el agua no podía recibir en su seno á un delincuente. Entre otros ejemplos con que pretendía explicar este aserto, adujo el bautismo de Cristo en el Jordán y el diluvio. «La sabiduría cristiana ha sancionado, dijo aquel eclesiástico, desde la mas remota antigüedad, y ha repetido el juicio por el agua, juicio que en

do muchas lágrimas, entonó la letanía y pronunció el exorcismo. Los acusados afirmaron con juramento no haber nunca creído ni enseñado cosa alguna contraria á nuestra santa ley. Sin embargo, apenas Clemente fué arrojado al agua cuando se quedó sobrenadando en ella como una rama seca. Al ver este prodigio resonó en la iglesia un grito de júbilo, siendo de advertir que el interés que ofrecía esta ceremonia había atraído un número de gente cual nunca hasta entonces se había visto. El otro acusado confesó su error; mas negándose á hacer la penitencia que se le impuso, fué arrojado á un calabozo con el criminal que había sufrido la prueba.... De allí á poco tiempo, temiendo los fieles que el clero castigara con demasiada lenidad este atentado, sacó de la prisión á los hereges y los entregó á las llamas de una hoguera que había preparado fuera de la ciudad.

La prueba por el agua fría tuvo lugar en Francia hasta los primeros años del siglo xvii, por mas que había sido prohibida por un decreto fechado en 1.º de diciembre de 1601 por el Parlamento de París. Ultimamente no se hacía uso de ella sino en casos de acusación de brujería. Antes de desaparecer del todo sufrió algunas modificaciones, de las que puede citarse el siguiente ejemplo:

Los acusados de hurto solían hacer su prueba en el estanque ovalado de Tourne. Aquí fué conducido en 3 de junio de 1422 un hombre en quien recaían vehementes sospechas de aquel delito. Sangraronle después de prestado el juramento; recibieron su sangre en una vasija que se metió dentro de un saco, y este fué sumergido en el agua. Dos barberos de la ciudad, nombrados para el efecto, reconocieron la sangre, y habiendo certificado que la inmersión no había producido en ella alteraciones de ninguna especie, el Juez falló que el acusado no era ladrón.

La prueba por el agua caliente consistía en sumergir la mano en una cuba llena de agua hirviendo para cojer dentro de ella una sortija bendita. Si la mano no sufría ninguna quemadura, el acusado quedaba declarado inocente.

«En nombre de Dios y por orden del Arzobispo y de todos nosotros los Obispos, dice un antiguo ritual, disponemos en cuanto á la prueba por el fuego, que nadie sino el sacerdote y el que ha de sufrirla entre en la iglesia hasta que se haya preparado el fuego que ha de servir en la ceremonia. Si la prueba ha de verificarse por me-

dio del agua, esta se habrá de calentar hasta la ebullición, y la vasija en que se ponga podrá ser de hierro, de cobre, de plomo ó de barro... Luego, cuando todo el aparato del juicio se halle dispuesto, entrarán por lados opuestos los dos acusados y se asegurarán del calor del agua.... Deberán de estar en ayunas y haberse abstenido del lecho conyugal durante la noche anterior.... No se encenderá el fuego hasta haberse principiado la bendición, y se dejará estar el hierro sobre las ascuas hasta la última colecta.... El acusado beberá agua bendita y se rociará también con ella la mano que debe someterse á la prueba.

Hé aquí otro ejemplo referido por Gregorio de Tours.

Dos sacerdotes, el uno arriano y el otro católico, disputaban acerca de sus creencias, y este último dijo al otro: ¿Para qué hemos de hablar tanto? Demostremos por medio de hechos la verdad de nuestras palabras. Hágase hervir agua en un vaso de cobre; métese dentro una sortija bendita, y el que la saque sin lastimarse la mano será el que tendrá razón y deberá someterse á la creencia del otro. Remi-



Vista del puente llamado Nacional en el camino de Veracruz á Méjico.

otros tiempos tuvo lugar por lo concerniente al arca de Noé, puesto que los inocentes se salvaron y los culpables fueron castigados.»

Guiberto de Nogent refiere el siguiente suceso. Dos hermanos, llamados Everardo y Clemente, fueron acusados de heregía y presentados en concepto de tales á un Obispo de Soissons que les hizo sufrir un interrogatorio. No pudiendo ser confundidos por sus respuestas, y hallándose por otra parte ausentes los testigos que habían oído profesar sus dogmas impíos á los dos hermanos, no faltó quien aconsejó al Obispo los sometiese á la prueba del agua. El prelado celebró misa, y Everardo y Clemente recibieron de sus manos la Sagrada Comunión, que se les dió pronunciando las palabras rituales: «Este cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo os sirvan hoy de prueba.» En seguida el piadoso Obispo y el Arcediano Pedro, hombre de fé la mas pura y que había desechado todas las promesas que aquellos hicieron para librarse de ser sometidos á la prueba, se encaminaron al sitio en que el agua estaba preparada. El Obispo, derraman-

tióse la ejecución de este proyecto para el día siguiente, á fin de reflexionar en él durante la noche. El católico se levantó con la aurora, se ungió el brazo con aceite y se frotó con cierto ungüento. Hacia las tres, el pueblo invitado por la novedad, se reunió en la plaza, se encendió el fuego, y cuando todo estuvo dispuesto para la prueba, el católico invitó al herege á sacar la sortija del agua hirviendo. El arriano se escusó diciendo: «Tú eres el que has propuesto hacer la prueba, por lo tanto tú debes principiar.»

El católico, temblando, desnuda el brazo; pero su adversario echa de ver las precauciones que había tomado, y gritando superchería se niega á que se consume la prueba. Por fortuna, en aquel mismo acto pasaba casualmente un sacerdote de Rávena, llamado Jacinto, que enterado de lo que sucedía, descubrió lleno de celo su brazo, y lo metió en el agua hirviendo. El anillo era pequeño, ligero y el hervor del agua lo trasladaba incesantemente de un lado al otro en el fondo del agua. Mas de una hora pasó en las diversas tentativas que el buen sacerdote tuvo que hacer para encontrarlo.

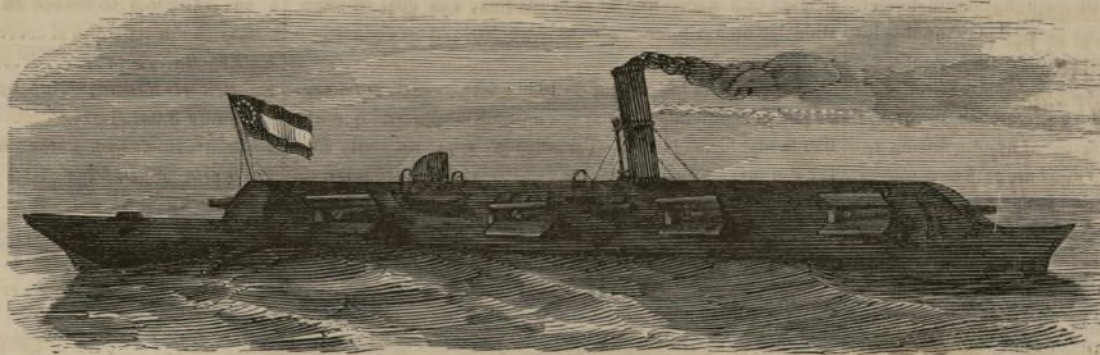
El calor del agua apenas podía aumentar ya de densidad, y sin embargo el sacerdote sacó enteramente ileso su brazo, diciendo que solo la superficie del agua estaba algo caliente, pero el fondo frío. Su contrincante, en vista de esto, se atrevió á su vez á sumergir el brazo, pero le salió mal la prueba; pues no salió del fondo del agua mas que el hueso desnudo y despojado enteramente de la carne.

S. C.

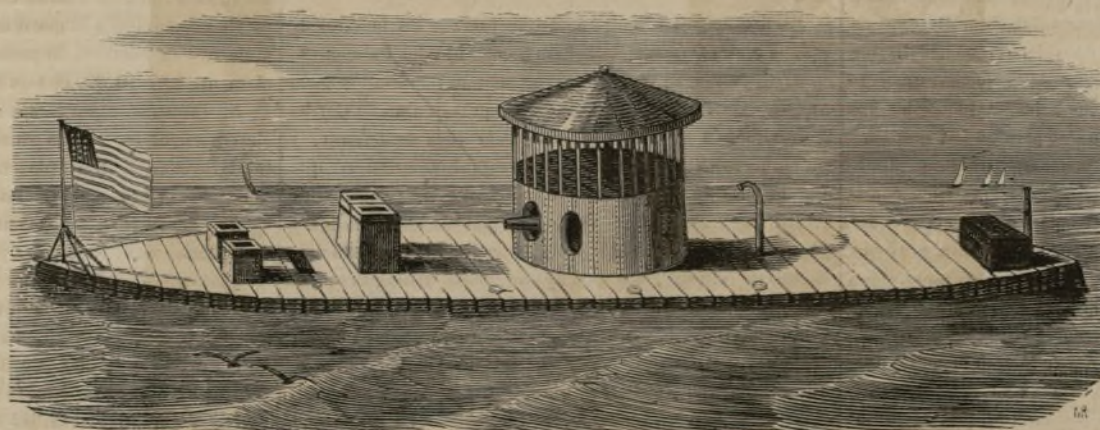
NAUPLIA.

RECUERDOS HISTÓRICOS.

Los sucesos de que allá en los tiempos remotos Nauplia fué teatro, dan nuevo interés á los actuales, y merecen



El «Merrimack».



El «Monitor».



Interior de la batería del «Merrimack». (Véase pág. 131.)

ser tenidos en consideración.

Hacia el año 1280 antes de Jesucristo, una poderosa escuadra estaba anclada en la bahía de Nauplia, y de las montañas que se elevan por el lado de Micenas avanzaba solemnemente una numerosa multitud de hombres: era el ejército que venía á reunirse con la escuadra. ¿Cuál era el número de aquellos guerreros? La tradición no ha conservado el recuerdo; pero la historia repite todavía los nombres de los Reyes que los conducían á la mas célebre empresa de los tiempos heroicos. Uno de aquellos Reyes se llamaba Agamenon, el otro Menelao, y los guerreros partían para Troya.

Cuando llegaron á la altura de la ciudad, salió de su recinto una columna: era el contingente de tropas con que el anciano Nauplio y su hijo Palamedes contribuían á la grande expedición. Era Palamedes, el sabio, el inventor del juego del ajedrez y de las primeras ciudadelas, que venía á ocupar su puesto entre los guerreros del Rey de los Reyes de la Grecia.

Solo Homero podría referir la religiosa pompa con que aquellos guerreros consagraron para siempre su partida de aquellas playas; cuántas fueron las víctimas que cayeron bajo la cuchilla de Cálcas y los demás sacrificadores, y cuán fervorosas fueron las súplicas de Ifigenia y Clitemnestra á Neptuno, á fin de hacerle propicio á su padre y á su esposo.

Luego crugieron los remos y se tendieron las velas al viento.

Grandioso seria sin duda alguna el espectáculo que aquella intrépida escuadra presentó al lanzarse al través de un mar casi desconocido, al rumor de los himnos y cantos de las jóvenes de Argos, de Micenas, de Tirinto y de Esparta, reunidas en la orilla para decir adiós á los guerreros, que en su mayor parte no debían volver á la patria.

En diciembre de 1820 de nuestra era apareció también solemnemente en el anfiteatro de las

montañas que conducen de Esparta á Atenas, una masa de gente en direccion á Tocco, donde el texiarca Nicetas acabó de conseguir la victoria.

Avanzó aquella columna hasta el borde del golfo á la vista de Nauplia, en cuya ciudadela ondeaba el estandarte de la media luna, combatido por un pequeño cuerpo de ejército acampado en la llanura y en las cimas de los montes inmediatos. A la vista del refuerzo que magestuosamente venia avanzando, los guerreros griegos se adelantaron hacia los atrincheramientos del enemigo y dispararon sus armas. Sin embargo, poca era la fuerza material que los recién venidos podían dar á los sitiadores, pues no eran mas que los miembros del Senado helénico que trasladaban la residencia del gobierno desde Tripolitza á Argos. La comitiva hizo alto á cierta distancia de la ciudad en una eminencia que por la playa toca tal vez en el mismo sitio en donde 3,100 años antes se habían reunido sus antepasados para marchar sobre Troya. También en esta ocasion se levantaron como entonces piadosas aras á las orillas del mar; celebróse el santo sacrificio, y el ejército helénico, postrado de rodillas en el polvo, invocó las bendiciones del Dios de los cristianos sobre la independencia de la patria y las armas de los soldados del Peloponeso.

En tanto, el caudillo Hypsilantis conferenciaba con los Oficiales europeos que hacia poco tiempo habían venido á tomar parte y dirigir las operaciones del sitio. Despues de un atento examen de la plaza, se consideró como irrealizable toda tentativa hecha segun las reglas de la ciencia: una sorpresa, un asalto brusco como el que habia producido buenos resultados en Tripolitza, era el único plan que ofrecia á los griegos alguna probabilidad de apoderarse prontamente de la plaza. En esto convino el Consejo de guerra, y por consiguiente se resolvió atacarla simultáneamente por mar y por tierra. Se enviaron órdenes á Hydra y Spetzia para construir escalas y armar 40 galeras; es decir, 40 lanchas que debian proteger un desembarque de 2,000 hombres.

El 10 de diciembre desembarcó esta escuadrilla en la playa de Argolida y principió el segundo acto de aquel drama antiguo representado en pleno siglo XIX.

El asalto debia ser protegido por las tinieblas de la noche; pero al despuntar la aurora el ejército se puso sobre las armas, y los sacerdotes bendijeron las escalas despues de haber celebrado solemnemente los divinos oficios. Cada guerrero se preparó al combate mediante una especie de lustracion, perfumando el cabello, vistiendo sus mejores trajes y preparando sus mas brillantes armas. Despues de las solemnidades religiosas, los guerreros se reunieron para celebrar una fiesta nacional que se compuso de cantos y bailes.

El sobrino de una mujer, de una amazona llamada Bobolina, cuyo heroismo no tardaremos en referir, se presentó á Hypsilantis mientras se estaba celebrando el Consejo de Guerra. Avanzó rodeado de algunos de sus compañeros hasta ponerse en medio de los Jefes, y con voz sonora los escitó al combate, repitiendo los himnos del tesalio Rigas. Admirándose Hypsilantis de la jovial serenidad que aquel joven ostentaba, este exclamó: «¿Por ventura sabemos si mañana conservaremos la vida? Gocemos del postrer momento que tal vez se nos concede.» Un general aplauso contestó á esta exclamacion.

De manera que todo pasó en 1820 como en 1280: se repitieron las ceremonias religiosas, se celebró el consejo de jefes parecido á la asamblea de los Reyes que fueron contra Troya; se levantaron rústicos altares en las alturas y al borde del mar; hubo cantos; no faltaron lustraciones, fiestas y danzas: nada faltó mas que una feliz terminacion de la empresa.

Al llegar aquí es preciso renunciar á las visiones heroicas para inclinarse ante el supremo poder de los tiempos, y animar bajo el punto de vista de la estrategia moderna á esa Nauplia, contemporánea de los semi-dioses, y que no ha conservado de ellos mas que su nombre y el de su ciudadela, la formidable Palamedes.

La plaza de Nauplia se halla edificada sobre una especie de istmo que no tiene acceso mas que por una calzada abierta entre la orilla del mar y un acumulamiento de formidables rocas sobre que se eleva la ciudadela. Desde aquel nido de águilas la guarnicion domina la parte baja de la ciudad, que los turcos han llenado de atrincheramientos, de baterías y de obras guarnecidas de cañones.

Hacia el lado del mar el puerto queda cerrado por medio de un fuerte que llega hasta la estremidad del muelle y está defendido por el islote de Burtzi, cuyos fuegos se cruzan con los de las baterías de la costa, presentando un inmenso conjunto de defensas, completado especialmente por la situacion casi inaccesible de la ciudadela, á la cual es imposible dar un asalto en regla, ni estrecharla hasta reducirla á rendirse por hambre.

¿Qué podian los griegos de 1820 contra una plaza de semejantes condiciones? ¿Qué era aquel Ejército mas que una banda mal formada, peor disciplinada, y que no podia contar con mas probabilidades de victoria que su intrepidez sin limites y el desprecio de la muerte? Debían sucumbir, y sucumbieron. Los turcos, por otra parte, estaban muy bien servidos por sus espías. Una columna de palicaros ó milicias recién organizadas avanzó por el istmo; el enemigo la dejó penetrar, y luego rompió contra ella el fuego concentrado de todas las baterías de la parte baja de la ciudad. Aquel fuego produjo una verdadera carnicería; pero no puede decirse que fué causa de una derrota. Los griegos se detenían á cada paso, retrocediendo para recoger sus muertos y heridos; de manera que cuando los destacamentos de tropas irregulares turcas salieron en su persecucion, no encontraron ni una sola cabeza de enemigo que poder presentar á su Bajá.

Escasos estaban seguramente de fuerzas los helenos de aquella época: apenas se habían apoderado del Peloponeso cubierto de sangre y de ruinas, se sentían impulsados hacia Atenas y las Termópilas. Preciso era que el istmo de Corinto no viniera á ser mas que su segunda linea de defensa, y sin embargo, Nauplia era para ellos de tal importancia, que aun despues de aquel desengaño, se resolvieron á proseguir el sitio que hacia ya mas de un año habían establecido, y por consiguiente podia decirse que desde entonces principió el sitio de Nauplia, que por último debia distinguirse por sucesos de extraordinaria naturaleza.

Una mujer, aquella Bobolina cuyo nombre acabamos de pronunciar, llegó á mandar el cuerpo sitiador, y durante los últimos dias del año 1821 y principios del siguiente tuvo la plaza perfectamente estrechada. Los turcos encerrados en la ciudad y en la ciudadela fundaban sus esperanzas en la escuadra otomana que debia venir á levantar el bloqueo de una plaza, con la que al parecer estaban necesariamente unidos los destinos del Peloponeso; pero no contaban con Cánaris y sus brutotes: el incendio del navio almirante y la dispersion de la escuadra turca los dejaban á disposicion de la escuadrilla de goletas y lanchas cañoneras que cruzaban por la bahía de Argos, y en vano la guarnicion de Nauplia intentó mas de una vez burlar por medio de negociaciones la activa vigilancia de sus enemigos. A fin de ocultar la necesidad que padecian en la plaza, elegían los hombres mas obesos de la poblacion y los enviaban como escolta de los parlamentarios; pero Bobolina contestaba á sus proposiciones con esta eterna cantinela: «He perdido mi esposo. ¡Dios sea alabado! Mi hijo mayor ha muerto con las armas en la mano. ¡Dios sea alabado! Tengo otro hijo de 14 años que combate en las filas; si sucumbe, me consuelo con que su muerte será gloriosa. ¡Dios sea alabado! Yo tambien sabré derramar mi sangre bajo las banderas de la cruz. ¡Dios sea alabado! Pero venceremos, ó de lo contrario no nos faltará el consuelo de que al morir no habrá ni un solo esclavo griego.»

F. M.

¡UNA TRISTE EPOPEYA!

(Cuadros episódicos del sangriento drama que se representa en Siria.)

XVIII.

EL MES DE JULIO DE 1860.

Mas de un mes habia transcurrido, durante cuyo periodo las matanzas habian adquirido en Siria todo el apogeo de su horror. Durante este mes de julio mas de 15,000 cristianos fueron sacrificados en el Libano, el Anti-Libano, y so-

bre la costa Siriana; y cerca de 5,000 doncellas habian sido arrebatadas y arrojadas vivas en los harenas.

Hé aquí á continuacion, segun datos con carácter oficial y muy auténticos, el resumen de esa lista fúnebre:

En Hasbaya y Rachaya en el Anti-Libano, sobre una poblacion de 8,000 almas, hubo.....	2,500 degollados.
En Ebtadin.....	102
En Deir-el-Kamar, sobre una poblacion de 8,000 almas.....	2,500
En las provincias del Maten y Kersrouan.....	250
En Djezin, en Dareb-el-Sin y Saida....	820
En Zahleh y en Karbain.....	220
En Balbek.....	500
En las cercanías de Beyrouth.....	120
En Damasco.....	8,000
TOTAL EN UN MES.....	15,012

En ese número espantoso de víctimas, no figuran los cristianos muertos con las armas en la mano combatiendo contra drusos y turcos; solo sí de los cristianos que no se metían con nadie.

A esos 15,012, es menester añadir todavia esas 5,000 doncellas robadas á sus familias y que se han muerto para las mismas: el guarismo se eleva hasta 18,012 victimas.

En proporcion á la pérdida de este número de niños, de mujeres y de hombres, la pérdida en material importa próximamente unos 94.000,000 de francos.

No entran en este cálculo las pérdidas sufridas por muchos particulares; no la ruina total del gran convento de los lazaris de Damasco; del convento de los maronitas; del de los griegos, del de los armenios; saqueados, abrasados y convertidos en escombros. Todavía hay que añadir 400 iglesias mas, saqueadas y destrozadas igualmente.

¿Con que quiere decir: que en el año de gracia de 1860, á la faz del Universo, en la mitad de un siglo con pretensiones de ser el mas civilizador, y á las puertas de la Europa, en el espacio de un mes, los drusos, los turcos, los metualis, los kurdos y los beduinos del desierto han degollado y muerto de mil modos 15,012 victimas; arrebatado 5,000 doncellas cristianas para convertirlas en esclavas suyas, y robado mas de 100.000,000 de francos!

¿Qué cuadro tan espantoso el que ofrecia en agosto de 1860 la Siria entera, ese país tan hermoso y tan espléndido!.....

Han prometido en Constantinopla hacer castigos y ejemplares con muchos de los degolladores, mudando ciertas autoridades, pero estas son tan perversas como las anteriores, y los asesinos pasean libremente, y los ladrones se han enriquecido con los bienes ajenos.

Solo Abd-el-Kader, el noble Emir protector de los cristianos, permaneció durante diez y siete noches con sus diez y siete dias á la puerta de su casa, ya sobre el umbral de pie, ora sentado, ó reclinado con las armas empuñadas, guardando su hogar amenazado con los infinitos cristianos que se habian refugiado en sus vastas habitaciones. El solo fué quien salvó á las hermanas de San Vicente de Paul.

Es el 4 de agosto de 1860, volvamos á Damasco.

XIX.

EL BAÑO.

Era viernes, dia de baño, como cuando aqui decimos, dia de misa, y los elegantes establecimientos de la ciudad estaban atestados de *seltis*, de *sulthanas* y de *esclavas*; el degüello de los cristianos en nada habia alterado los usos de la poblacion musulmana; y al ver todos esos drusos, todos esos turcos, y todos esos negros pululando en las calles y en los bazares; todas esas mujeres veladas; todos esos niños desnudos rodando por el polvo, nadie hubiese podido presumirse que esos habitantes, tranquilos en la actualidad, pocos dias antes hubiesen sido mas feroces que las bestias salvajes que pueblan los bosques africanos. Ni un griego ni un maronita se veian en Damasco: los infelices escapados del desastre, aun permanecian ocultos bajo el generoso amparo de Abd-el-Kader.

A medio dia el baño de las mujeres estaba todo lleno, no se oian mas que gritos de júbilo, canto, y *derboukas* resonando. Sobre todo, en el último salon del Baño, el de las habladurias y de las siestas, la concurrencia de las bañado-

ras era aun mas compacta y ofrecia un golpe de vista arrebatador, que por desgracia á ninguna mirada de pintor le era permitido contemplar....

En un ángulo, tendidas sobre un diván, cerca de una ventana con estera echada, dos mujeres envueltas en unos largos peinadores de muselina, mas blancas que la nieve, y envueltas la cabeza con blancas gasas y los piés desnudos, hablaban en voz baja.

La una era *Aichouhna*, la *sultahna* favorita del ex-cheik de los drusos, esto es, del difunto Malhoun-Kathoun: y la otra, casi tan resplandecientemente bella como su interlocutora, tal vez algo mas jóven, poseía un hechizo y una distincion que hubiese envidiado la dama de mas calidad. Entrambas hablaban, pero la entrevista debía por lo visto ser misteriosa.....

—El Emir Abd-el-Kader, *Tatmah*, decia Aichouhna, ha puesto á los maronitas fuera del alcance de los drusos.

—Sí, repuso *Tatmah*; me consta que mi padre ha salvado á mas de 10,000 cristianos. Unos ocupan el palacio, y los que no caben, están en los jardines.

—¿Luego es decir que tu padre ama á los cristianos, *Tatmah*?

—El quiere al gran señor de Francia.

—Y eso que él ha sido prisionero de la Francia!

—Tambien el leon favorito de mi padre, Hassan, fué hecho prisionero por él; y sin embargo, el leon ama al Emir, y nos tiene afecto á los que le somos queridos.

—Pero los drusos van á jurarle un odio mortal á Abd-el-Kader.

—Nada importa; mi padre es fuerte, y el odio de los malvados no le alcanza.

—Pero en fin, Osman-ben-Assah.....

—Osman, interrumpió la hija del Emir, conoce á Abd-el-Kader, y por lo mismo le teme; y por el mismo motivo te ha respetado hasta cierto punto, y al francés herido y á la francesa que retiene en su harem: sabe muy bien que el Emir le reclamaria diente por diente, ojo por ojo.

—¿Es... espera! dijo Aichouhna con triste acento! ¡Ah, *Tatmah*! Si supieras qué hombre es tan perverso! El es quien ha matado á Malhoun-Khatoun, estoy segura; y hoy es dueño de todas las riquezas de su victima. El Bajá se lo otorgó todo para recompensarle por su conducta cuando las matanzas... Aichouhna parece estar reflexionando profundamente.

—Escucha, dijo luego. ¿Quieres ayudarme en un proyecto que he meditado?

—Sí, dijo *Tatmah*.

—Pero ante todas cosas, ¿qué se ha hecho de Abul-Abbas y de los dos franceses con quienes combatia?

—No se sabe.

—¿Habrán perecido?

—Sus cadáveres no se han encontrado; de modo que una de dos, ó han sucumbido, ó están bien ocultos. Pero... ¿y el proyecto que habeis formado?

—Huir con Oliverio y la francesa.

—¿Cómo? ¿Dejar el harem de Osman-ben-Assah!

—Seguramente, y mi plan queda trazado: solo que una vez libres, necesitamos un asilo.

—¿El palacio del Emir! exclamó *Tatmah*.

—Nuestra ley prohibe que un turco reciba en su harem mujeres escapadas de otro; y él no lo hará, porque para hombres de su temple la ley es inviolable, observó Aichouhna: solo podia hacerse por un dia sin que lo supiera el Emir.

Tatmah se echó á llorar, porque no se atrevia á oponerse, y menos aun á entrar en ese complot.

El proyecto no era pues realizable... seria menester discutir otro.

(Se continuará.)

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

TRASTORNO DE LA NATURALEZA

POR LA

DESOBEDIENCIA DEL PRIMER HOMBRE.

Sí que vivía en venturosa suerte

El primer hombre; y nada perturbaba

La dulce posesion de su contento:

Libre de enfermedad y fiera muerte,
Que el perdido vigor le reparaba,
Y contra la vejez le aseguraba
Del vital leño el pródigo alimento:
Y el rico patrimonio que gozaba,
Unido con la amada compañera
A la futura gente transfundiera,
Si el precepto tan fácil como justo
Del Supremo Señor, no traspasara,
Y de tan alto bien no le privara
Del soberbio Satán el triunfo injusto
Con astucia traidora conseguido.
El triunfo injusto: que con grave canto,
Interrumpido á veces con el llanto,
Y laud triste, sabiamente herido,
Lamentaba con verso numeroso
En la orilla del Tamesis nubloso,
El religioso Milton; y al sonido
Sus rubias Ninfas la cabeza alzaban;
Y á la historia tristísima atendian
Y con profundos ayes renovaban
La memoria del dulce bien perdido,
Mirando al Padre, cuya urna henchian,
Con el copioso llanto que vertian.

Cual máquina exquisita, que el talento,
Del exacto Elicot con lenta mano
Complicó sabiamente, y conformaba
Con la luz celestial su movimiento;
Y en breve espacio el órden soberano
De los celestes órbes imitaba:
Y tal vez roto el muelle de violento
Golpe, ó de mano rústica, partida
La preciosa cadena, cesa el órden;
Y todo es confusion; todo desórden;
Y así la mano de Satán grosera
Perturbó la armonia establecida
Por el Autor divino quebrantando
La justa rienda que enfrenar debiera
Al apetito bruto, que usurpando
Los ajenos derechos, tomó el mando:
Quedando la razon en suerte triste,
Ciega, débil, confusa, y á la hora,
Hecha una vil esclava..... DE SEÑORA.

EL RIOJANO.

CURIOSIDADES.

ÉPOCAS DE LOS PRINCIPALES DESCUBRIMIENTOS GEOGRÁFICOS.

	Años.
Las Canarias, por navegantes genoveses y catalanes.	1345
Juan de Bethencourt las conquistó, desde 1401 á..	1405
Puerto Santo, por Tristan Vaz y Zareo.....	1418
Madera, por los mismos.....	1419
El Cabo Blanco, por Nuño Tristan.....	1440
Las Azóres, por Gonzalo Velho.....	1448
Islas del Cabo Verde, por Antonio Nolli.....	1449
La costa de Guinea, por Juan de Santaren y Pedro Escobar.....	1471
El Congo, por Diego Cam.....	1484
El Cabo de Buena Esperanza, por Diaz.....	1486
América, isla de San Salvador, por Cristóbal Colon en la noche del 11 al 12 de octubre.....	1492
Antillas, por Cristóbal Colon.....	1495
La Trinidad, continente de América, por Cristóbal Colon.....	1498
Las Indias, costa oriental de Africa, costa de Malabar, Vasco de Gama.....	1498
América, costas orientales, por Ojeda acompañado de Americo Vesputio.....	1499
Rio de las Amazonas, por Vicente Pinzon.....	1500
El Brasil, por Alvarez Cabral.....	1500
Terra-Nova, por Cortereal.....	1500
Santa Elena, por Juan de Nova.....	1502
Ceylan, por Lorenzo Almeida.....	1506
Madagascar, por Tristan de Cunha.....	1506
Malaca y Sumatra, por Siqueyra.....	1508

Islas de la Sonda, por Abreu.....	1511
Molucas, por Abreu.....	1511
La Florida, por Ponce de Leon.....	1512
El mar del Sur, por Nuñez Balboa.....	1513
El Perú, por Perez de la Rúa.....	1515
Rio Janeiro, por Diaz de Solís.....	1516
Rio de la Plata, por el anterior.....	1516
Tierra del Fuego, por Magallanes.....	1520
Islas de los Ladrones, por el mismo.....	1521
Filipinas, por el mismo.....	1521
América Septentrional, por Juan Verazani.....	1525
El Perú, conquistado por Pizarro.....	1524
Las Bermudas, por Bermudez.....	1527
Nueva Guinea, por Andrés Vidaneta.....	1528
Cotas vecinas á Acapulco, por órden de Cortés....	1534
El Canadá, por Cartier.....	1534 y 1535
La California, por Cortés.....	1535
Chile, por Diego de Almagro.....	1536 y 1537
Acadia, por Ruberval.....	1541
Camboje, por Faria, Sousa y Mendez Pinto.....	1541
Las islas de Likeis, por los mismos.....	1541
Heiman, por los mismos.....	1541
Japon, la parte Oeste por Diego Jamoto y Cristóbal Borello, y la del Este por Mendez Pinto.....	1542
Cabo Mendocino, por Ruiz Cabrillo.....	1542

(Se continuará.)

LOS CAZADORES DE BISONTES.

CAPITULO XVII.

Caceria á la vicuña.

(Continuacion.)

La suerte nos ha sido favorable, me dijo, porque á menudo se me pasan dias y semanas enteras sin poder matar uno solo de estos animales. Es la tercera vez que me ha acontecido matar una manada entera de vicuñas. En otra ocasion en que yo iba vestido con la piel de un guanaco, logré aproximarme y aun mezclarme con el rebaño de estos cuadrúpedos. Los maté casi todos, sin que pensasen siquiera en huir.

Para llevar la presa á la casa del indiano necesitábamos ir á buscar nuestros caballos: esto exigia al menos dos ó tres viajes.

¿Pero cómo impedir á los lobos y á los condores el devorar las vicuñas durante nuestra ausencia? Mi guía puso entonces en ejecucion un medio muy sencillo, empleado por los cazadores de las praderias de la América del Norte, como tambien por los del Perú. Se apresuró á abrir el vientre á las vicuñas y á sacarlas las tripas; despues tomando las vejigas de cada animal, las llenó de aire. Cortando luego algunos tallos de aloe, á cuyo extremo ató estas vejigas, plantó estos palos alrededor del monton de victimas. Estos globos en miniatura, agitados por el viento, se movian y flotaban, y este ingenioso medio bastó para espantar los lobos y los condores, que temen un lazo ó una trampa, y no se aproximan jamás.

Era de noche cuando llegamos á la cabaña del cazador indiano con nuestra última vicuña. Estábamos fatigados y muertos de hambre; pero una sartenada de carne fresca acompañada de algunos tragos de aguardiente y de un cigarro por postre, nos hizo olvidar nuestras fatigas.

Mi amigo estaba lleno de contento con el resultado de la caza, y me prometió llevarme al dia siguiente á la caza de los guanacos.»

CAPITULO XVIII.

El chacú (1).

«Al dia siguiente por la mañana, continuó Thompson, emprendimos nuestra caza á los guanacos, cuyo resultado fué mayor que lo que esperábamos. Matamos un gran número de ellos, pertenecientes á la manada que habíamos visto el dia anterior. La manera de cazar este animal no se diferencia de la que se emplea para cazar las vicuñas: solamente

(1) Así denominan los indígenas á una caceria practicada segun las condiciones que se esplican en este capítulo.

te teníamos que valernos de la astucia para llegar á ponerlos á tiro y apuntar bien.

No es, sin embargo, cosa fácil aproximarse á los guanacos. Estos animales son los mas ariscos de todos los que yo he cazado, y como se mantienen habitualmente sobre las peñas elevadas, pueden vigilar todos los movimientos del cazador que los espía. Sin embargo, las rocas cuyas veredas están á sus costados favorecen la aproximacion de los cazadores de guanacos, y arrastrándose se hallan muy pronto á tiro del cuadrúpedo rumiante. El solo medio de matar un guanaco es el de herirle en las partes vitales, de manera que caiga muerto inmediatamente: si queda solamente herido, escalará las montañas y huirá, para ir á morir lejos sobre una eminencia inaccesible.

Durante mi permanencia en la cabaña del indio me dió algunos detalles sobre una cacería singular practicada por sus compatriotas cuando quieren apoderarse de varias manadas de vicuñas á la vez. Esta cacería sin igual se llamaba el *Chacú*.

Se comprenderá fácilmente que esto escitó en mí un gran deseo de asistir á un *chacú*, y mi guía me prometió darme ese gusto. Era precisamente la época del año favorable á estas expediciones, y me anunció que sus amigos debían emprender una dentro de breves días. La tribu á que pertenecía mi amigo se preparaba para hacer una gran cacería, y mi indio, hombre práctico y sagaz, estaba designado como uno de los jefes.

La víspera del día en que la expedición debía ponerse en marcha, salimos del desierto encaminándonos hacia el pueblecito peruano: era un conjunto de cabañas cuya forma parecía á la de los colmenares de abejas. Estaban diseminadas en lo interior de uno de los profundos valles de las cordilleras, á muchos millares de piés por debajo de las eminencias del Puna. El clima, como puede pensarse, era de una temperatura mucho mas cálida: la caña de azúcar y la *yucca* (*yatropa-magnhot*) elevaban sus tallos verdes y floridos en todos los jardines del pueblecito, mientras que el maíz daba al viento sus mazorcas sedosas en medio de los campos cultivados.

Los habitantes de esta comarca pertenecían á la raza de los indios mansos. Durante una parte del año se empleaba en la agricultura, pero la mayor parte del tiempo se entregaba á la ociosidad, á los placeres de todo género y sobre todo á la caza. Estos indios se habían convertido al cristianismo, en prueba de ello tenían una iglesia en el centro del pueblo sobre la cual había una cruz.

El padre, ó mas bien el cura que servía esta iglesia, era de raza blanca, pero hasta la blancura de su piel era un mito. Pues aunque pertenecía realmente á la raza española, se le hubiera tenido por un hombre de color en Europa ó en los Estados-Unidos.

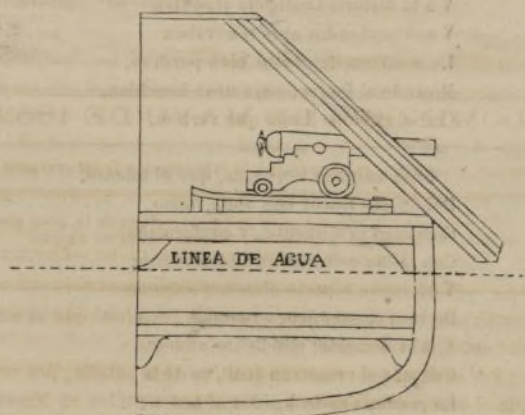
Mi indio cazador me puso en relaciones con el cura, que me recibió con la mas perfecta cordialidad. No pude disimular mi admiración, cuando supe la idea que tenía de unirse á sus ovejas para tomar parte en el *chacú*. No se limitaba á tomar simplemente parte en esa diversion, sino que debía ser uno de los que la dirigieran, y desde luego se mostró estar mas interesado que nadie en el feliz resultado de la empresa. No le faltaba razon para obrar de este modo como llegué á saber mas tarde, porque el producto de esta caza anual formaba en gran parte la cóngrua de este virtuoso misionero. Había en el país una ley que daba á la iglesia las pieles de todas las vicuñas muertas en el canton, y como estos despojos valían al menos un dollar cada una, esta cóngrua no era despreciable. No me costó por consiguiente trabajo comprender por qué el padre tomaba un interés tan grande en el resultado de la expedición. El día antes de mi llegada al pueblecito, el buen hombre había recorrido todas las cabañas de sus feligreses para darles á la vez algunos consejos, y en caso de necesidad, un auxilio para terminar sus preparativos. Yo había recibido la hospitalidad en casa del cura peruano, que era bastante cómoda, y sin necesidad de decirlo, la mas hermosa del pueblecito.

Cené con él, consistiendo esta cena en una ave guisada que había sido muerta al intento y perfectamente bien sazonada con pimienta encarnado por el cocinero. Por demás es decir que esta especie de condimento que escita á beber, favoreció la absorción de varias botellas de *Chica* (*aguardiente de maíz*), despues, cuando se concluyó la cena, el padre me ofreció un cigarro y dió principio á la conversacion.

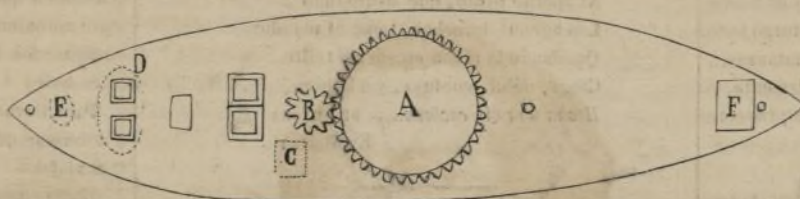
Este sacerdote, verdadero tipo del misionero de la América del Sur, se cuidaba tanto de cobrar sus diezmos, como de vigilar la moralidad de sus ovejas.

Era grueso, rechoncho, pesado, muy gastrónomo, amante de añejos licores y del buen tabaco para pasar el tiempo.

Si se ha de decir verdad, el buen hombre desempeñaba perfectamente su papel de Patriarca con un celo edificante,



Perfil del «Merrimac».



Plano del «Monitor».

A Aparato giratorio sobre el que se hallan los cañones.—B Piñón.—C Máquina de vapor para mover la batería.—D Idem para mover el buque.—E Aparato para llevar anclas.—F Caseta para el timonel.

siendo por sus buenas cualidades muy querido de sus feligreses.

Al día siguiente muy temprano la expedición se puso en marcha, celebrando antes en la iglesia una misa cantada, á fin de rogar al Altísimo favoreciese la caza de las vicuñas. Terminada la ceremonia, la cabalgata, poniéndose en marcha, se internó en medio de los senderos escarpados que conducían á las alturas del Puna. El camino que seguíamos no era el mismo que el que mi amigo el indio me había hecho andar el día antes.

Los elementos de esta expedición de caza eran verdaderamente estraños; había algunos caballos, mulos, lamas, hombres, mujeres, niños y perros: en una palabra, todos los seres vivientes de aquel pueblecito se habían puesto en movimiento.

El *chacú* era, segun veis, un negocio ordinario; no debía durar un día solo, sino algunas semanas enteras. Los indios llevaban algunas tiendas, mantas y utensilios de cocina; la presencia de las mujeres era indispensable durante la expedición. No solamente las estaba reservado el cuidado de las comidas, sino tambien les era necesario yelar por la limpieza del campamento y auxiliar á los demás en la caza.

Nuestra caravana escalaba los tortuosos senderos de la montaña en medio de una algaraza de las mas escéntricas. Era verdaderamente un golpe de vista pintoresco. Los hombres llevaban sus ponchos de piel de lama, y las mujeres sus mantos rayados hechos de *bayeta*, esta tela tosca tan

comun en el Perú. Entre los animales de carga noté algunos mulos y lamas que llevaban sobre el lomo algunos artículos muy extraordinarios arrollados y formando paquetes. Uno iba cargado de harapos cosidos unos con otros, otro llevaba rollos de cuerdas, mientras que un gran número de ellos llevaban tambien algunos manojos de varas cortas. Este cargamento, cuyos preparativos yo había visto en el pueblecito, había picado mucho mi curiosidad, pero no había podido adivinar cual era su destino. Sin duda alguna pensaba yo, tendré la llave de este enigma cuando lleguemos á los parajes donde debe tener lugar la expedición. Me astuve, pues, de molestar á mis compañeros de camino con mis preguntas oficiosas, y además tenía poco tiempo y ocasion para ello, atendida la dificultad que tenía para guiar mi caballo por las veredas resbaladizas que seguíamos todos los de la expedición.

La caravana hizo alto en medio de un pueblecillo y pregunté cual era la causa.

—Es á causa del *Huaro*, me respondieron.

Me dijeron que en el Perú un *huaro* era un puente de una especie particular, un puente colgante, si así pudiera llamarse. Apliqué las espuelas á mi caballo con objeto de ponerme á la cabeza de la cabalgata. Este puente era una cosa verdaderamente estraña, y me preguntaba ¿cómo será posible pasar de una orilla á la otra? Cuando el cura me aseguró que el *huaro* estaba sólido.

—Una ó dos horas nos bastarán á todos, me dijo, para pasar al otro lado.

Creí al principio que el misionero se chanceaba, pero conocí muy pronto que me había hablado muy formalmente. Dos horas justas bastaron para el transporte de hombres y bagajes.

¿Sabeis lo que es un *Huaro*? Es pura y simplemente una maroma tendida por encima de un precipicio y fuertemente amarrada por los dos extremos. Sobre esta cuerda está fijada una polea de la cual está pendiente un pedazo de madera ahuecado por dentro que le hace correr alternativamente de un lado

á otro. Naturalmente había dos cuerdas una de cada lado del abismo, por medio de las cuales se traía á cada viajero de un extremo al otro, y notad bien que solo podía ir una persona á la vez. No os admirareis, pues, del tiempo que empleamos en pasar este precipicio, porque éramos cerca de cien personas, y nuestro bagaje era considerable.

No echaré jamás en olvido la sensación que experimenté cuando me llegó el turno de pasar el *Huaro*, la cabeza se me había trastornado cuando en iguales

circunstancias me había visto obligado á pasar los puentes *Soñas* y *Barbacoas*, los únicos que se encuentran en el Perú; pero el paso del *Huaro* es una operación gimnástica que un acróbata solo puede ejecutar sin peligro. Se comenzó primeramente por hacerme acostar boca arriba sobre el hueco del pedazo de madera, y se me ató á él sólidamente. En cuanto á mis piernas, no tenían otro apoyo que el mismo cable, y para no balancearme debía valerme de toda mi fuerza muscular. Con el auxilio de mis manos me encogí todo lo posible dentro del leño, y se me recomendó sobre todo, que llevase la cabeza lo mas alta posible. De repente me sentí lanzarme en el espacio por encima de un abismo que tenía casi trescientos piés de profundidad, y en cuyo fondo las espumosas aguas de un torrente se estrellaban contra las quebraduras de las rocas ennegrecidas. Se me rozaban los tobillos con el cable, y la sensación que experimentaba era tan estraña, que me vi varias veces á punto de aflojar la cuerda. A decir verdad, mi situación no se hubiera por eso mejorado, pues no hubiera tenido entonces mas que los brazos para sostener el peso de mi cuerpo.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, el Secretario, F. MEDINA-VEYtia.

Director y propietario, D. M. PÉREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1862.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez, calle de San Bernardino, núm. 7.